

---

**LA CIUDAD DEL OZAMA,  
500 AÑOS DE HISTORIA URBANA\***

*MONS. FRANCISCO JOSÉ ARNÁIZ S.J.*

Al concluir las 554 espléndidas páginas de la ciclópea obra "La ciudad del Ozama, 500 años de historia urbana" de Eugenio Pérez Montás, nos hemos acordado de una película española.

\*Palabras de Mons. Francisco José Arnáiz S.J., para la puesta en circulación del libro "La Ciudad del Ozama, 500 Años de Historia Urbana".

Ganó el Oscar de la mejor película extranjera. Su autor es Garcí y el título de la película, "Volver a empezar".

El protagonista es un Premio Nobel de Literatura, nacido y crecido en la Industrial ciudad de Gijón, pero que desde hace muchos años enseña literatura española en Los Ángeles.

Se somete a un rutinario examen médico y el Doctor, al informarle de los resultados, le comunica que le quedan irremisiblemente unos meses de vida. ¿Qué hacer?

El protagonista toma el avión y se apersona en su ciudad natal, en ese Gijón festivo y laborioso, ancestral (su origen es un castro –campamento– romano) y moderno, abierto al infinito mar y asentado mansamente en los festones de los aguerridos Picos de Europa.

Llegado incógnitamente a su medio natal, comienza a recorrer pausada y melancólicamente sus calles, sus barrios, sus monumentos, sus lugares más emblemáticos, sus alrededores.

La cara del protagonista, al ritmo de su recorrido es un espectacular poema. Como de quien concentradamente está volviendo a vivir de nuevo su vida. "Volver a empezar".

Uno de los más excelsos cantores de nuestra ciudad primada de América ha escrito. "La vieja ciudad de Santo Domingo de Guzmán es un vasto jardín, abierto junto al mar, por donde pasan los ángeles tocando a gloria en sus clarines de plata.

Desde los primeros años del siglo diez y seis, cuando los azares del descubrimiento la convirtieron en el centro del mundo occidental y cuando los dragones de la conquista se reunían en su suelo, que fue el lugar escogido para aquella cita de la gloria, gozó de fama de ciudad hidalga y de ciudad acogedora: las olas, que se estrellan en su larga línea de rompientes, anticipan esa hospitalidad al viajero que se aproxima a sus costas, saludándole desde lejos con sus pañuelos de espuma".

En verso ya, para que la poesía sea completa, ha hecho también su pregón lírico de esta manera:

*Sobre un cojín de espumas reclinada,  
cabe las ondas de tu mar risueña,*

*como una reina indígena que sueña  
con los encantos de su edad pasada;*

*A tu antiguo esplendor encadenada  
teniendo la esperanza por enseña,  
muestras al mundo tu beldad trigueña  
con un collar de palmas coronada.*

*Si en ti perdura mucho de sagrado,  
no es sólo lo que Dios haya tocado  
con su gracia inmortal sobre tu suelo,*

*Es también porque a América has llevado,  
como un pedazo de tu propio cielo,  
el mensaje del Dios crucificado.*



*Dios te escogió para servir de sede  
a la cruz que a la América redime  
de la barbarie que a tu raza oprime.  
Nadie esa gloria arrebatarte puede.*

*Para que en todo el continente quede  
tu huella, impresa con fulgor sublime,  
tu mano el arma del derecho esgrime  
y en heroísmo y en valor se excede.*

*No es tu viejo solar digno de loa  
porque en él se indicó la gesta hispana  
con Cortés, con Pizarro, con Balboa,*

*sino, porque en la hazaña sobrehumana,  
tu nombre figuró como la proa  
que abrió el rumbo a la historia americana.*

Pues bien, en esta ciudad nació y creció y a ella –a conocerla, restaurarla, embellecerla y revivirla– ha dedicado toda su vida –que ya no es corta– Eugenio Pérez Montás.

Y lo ha hecho siempre con amor y con pasión y por oficio. Amor y pasión que ha hecho que a ella torne una y otra vez, como el personaje de la película, a sentirla, a olerla, a escucharla, a degustarla, a entrañarla, a comprenderla, a descifrarla, a admirarla, a llorarla, a revitalizarla. "Volver a empezar".

Con emoción y gozo no contenido, recordando al personaje de la película, he leído textualmente en el Epílogo de su libro: "La ciudad que conocí cuando era niño se ha convertido en una sucesión de recuerdos, de recorridos, de circuitos; como el que nos conducía dos veces al día al Colegio de Santo Tomás. Recuerdos de calles. También lo fue el de la Escuela Normal, que se hacía en autobuses de dos pisos. Y el de Güibia, que se llevaba a cabo durante los veranos, caminando entre los escombros del acantilado marino, correteando entre uveros de playa y almendros.

Se caminaba mucho también en el circuito a la Universidad por la Avenida Bolívar, hasta que pudimos llevarlo a cabo en moto, una Bianchi italiana que nos vendió Cosimo en ciento cincuenta pesos.

Años después, frente a un paisaje cambiante, multiplicado, hemos notado que las tradiciones, las costumbres y el clima han variado. Son versiones nuevas de un mismo discurso, complementos culturales, identidad transformada, cohibida y procesada.

También ha cambiado el régimen de lluvias, que antes era regular y ahora no. Sin embargo, los almendros siguen teniendo su otoño en febrero, cuando sus hojas se vuelven hojas rojas y amarillas, despojándose de un hermoso traje multicolor para vestirse de nuevo. Un ciclo, un calendario especial para el color en la Ciudad Primada, que no responde al equinoccio solar del 21 de septiembre. Tampoco va con los solsticios, que la astronomía define como los puntos de la elíptica más alejados del ecuador celeste y la época del año en la cual el sol alcanza este punto.

Permanecen invariables el calor del verano y la época de los ciclones en septiembre, aunque ambos dependen de la naturaleza espontánea. No ha cambiado la Cuaresma del calendario litúrgico; ni el carnaval florido de los flamboyanes de la Calle Doctor Delgado en verano, ni la primavera de cierta variedad de robles en la



Avenida Bolívar, que durante algunas semanas crean una alfombra rosada y lila en sus aceras.

Todavía vuelan las chichiguas, pero han desaparecido las brisas de San Andrés en noviembre. En marzo y abril, ciertas acacias, árboles de fácil reproducción y madera frágil, se tiñen del ocre de sus vainas que substituyen a sus hojas”.

Las ciudades no son cementerios, depósito de sarcófagos, ni gigantescos Museos Arqueológicos, solemnes y silenciosos, sino vociferantes receptáculos y expresión de vida.

Vida de ayer y de hoy. Un hoy que presupone y actualiza un ayer. Y un ayer que fundamenta, condiciona y modula el hoy.

Vida espléndida, multiforme, cambiante, incesante, opaca a veces en períodos lúgubres y trágicos y luminosa otras veces en períodos refulgentes y épicos. Vidas anónimas y rutinarias de seres que se nos antojan pequeños e insignificantes pero que cuya suma e interacción es la base imprescindible y a veces heroica de la vida de una ciudad. Y vidas esplendorosas de figuras próceres en la ciencia, en la técnica y en el arte, en las armas o en la política, que entorchan y dan nombre y lustre a las ciudades.

Es el primer y gran mérito de Eugenio Pérez Montás en la monumental obra que hoy ponemos en circulación.

No hubiera sido poco que, como arquitecto, se hubiera reducido meramente a lo arquitectónico en el ya largo tracto de cinco siglos de existencia de nuestra heráldica capital.

Así lo hizo con notable éxito y mérito Erwin Walter Palm. Y el mismo Eugenio, por ejemplo, en su excelente obra monográfica “Casas Coloniales de Santo Domingo”.

Pero esta vez ha sido más ambicioso, para suerte y gozo de todos los dominicanos y para honor y brillo de nuestra ciudad, y ha concebido y realizado su obra en clave de toda la amplitud y hondura que encierra la palabra ciudad.

No basta pasmarse ante las realizaciones del ser humano. Es necesario responder a las preguntas imperiosas de quién en concreto las he hecho, con quiénes, porqué y para qué.

Anonada que en su empeño haya abarcado el largo tiempo que va desde 1494, en que, descartada la idea de la Isabela como prime-

ra ciudad del Nuevo Mundo, Cristóbal Colón y su hermano Bartolomé asientan esa primera ciudad en la ribera oriental del Ozama hasta el último ciclón Georges que una vez más en su historia ha sacudido nuestra ciudad.

Tampoco le ha amilanado el crecimiento acelerado de la ciudad a partir de los años sesenta de este siglo en virtud de ese éxodo incontrolado del campo sobre la capital. Un éxodo tan desaforado que en sólo unos 40 años nuestra ciudad ha pasado de unos 200.000 habitantes a cerca de 3.000.000 con un plano más extenso hoy que el de Madrid.

Nos dice el mismo Eugenio en el Exordio: "Las Estadísticas de población son reveladoras de cómo la ciudad ha cambiado en estos años: aldea con 30.000 habitantes en 1920; ciudad pequeña con 70.000 habitantes en 1935; 180.000 habitantes en 1950; 670.000 habitantes en 1970; 1.300.000 habitantes; y alrededor de 2.000.000 en 1995".

Para nadie es un secreto que existe una ingente literatura, muy seria científicamente, y lírica también, alrededor de nuestra ciudad. Pero se trata de una producción dispersa y predominantemente en forma monográfica.

Era urgente una labor ardua y sabia de vertebración y síntesis.

El reto era fuerte y nadie como Eugenio Pérez Montás a esta altura de su vida para afrontarlo.

Valientemente lo ha hecho y su valentía se ha tornado éxito.

Para convencerse del trabajo y sudor que le ha supuesto su propósito, basta rastrear las innumerables notas bibliográficas al pie de página.

Evidentemente que Pérez Montás no se ha reducido a la ciudad amurallada y heráldica y a las glorias y logros de la ciudad total. Realista y honestamente también ha afrontado sus problemas y sus pecados, sus barrios marginados, esa corona de espinas que traiciona y mancilla la dignidad y nobleza de nuestra ciudad.

En síntesis apretada y a mirada de águila desde la altura, con letras grandes de tarja mayestática resume así nuestro libro la asendereada y multiseccular historia de la ciudad: "La urbe primada ha sido quemada por el fuego, sacudida por poderosos terremotos y despeinada por vigorosos huracanes. Ha cambiado de nombre y

nacionalidad, y ha sido gobernada por buenos y por malos. Sobreviviendo catástrofes, ha alcanzado su mayoría de edad y una posición privilegiada en el destino de los grandes asentamientos humanos del continente”.

“Arbitrariamente” dice él –yo diría perspicazmente para el fin que pretende–, el autor ha dividido la historia de la ciudad primada en tres grandes períodos: la ciudad antigua; la ciudad republicana y la ciudad contemporánea.

El primer período abarca desde su establecimiento hasta la invasión haitiana en 1805. El segundo período desde 1805 hasta la muerte de Trujillo. Y el tercero desde la liquidación del Tirano hasta nuestros días,

Evidentemente que cada período tiene sus fases. El título otorgado a cada una de ellas apunta a descifrar su misterio y sentido más hondo.

El primer período, según esto, lo divide en ciudad colombina, ciudad de Ovando, ciudad virreinal y gótica, ciudad catedralicia, ciudad amurallada, ciudad en 1737, ciudad en 1760 y ciudad barroca.

El segundo período, en ciudad escenario de la independencia, ciudad finisecular del XIX, ciudad romántica, la ciudad hacia 1930, la ciudad y su calle real “El Conde”, la ciudad burguesa, “Gazcue”, la ciudad conquista el mar: “El Malecón”, y la ciudad imagen del Poder construido.

El Tercer período, finalmente lo divide en las siguientes fases: la ciudad hacia el 65 “Naco ayer y hoy”, la ciudad marginal “Los suburbios”, la ciudad paisajista “Mirador del Sur”, la ciudad y sus grandes parques, la ciudad conquista el espacio, la ciudad patrimonio mundial, la ciudad oriental, la ciudad y el cinturón verdeazul, la ciudad y sus plazas emblemáticas y la ciudad del futuro.

A cada fase le precede, a modo de pórtico heráldico, una magnífica síntesis en papel barba muy especial y en estilo sentencioso y aristocrático que ennoblecen altamente la calidad y nobleza de la obra.

Escojo, casi al azar, algunas de estas síntesis más significativas.

*La ciudad catedralicia.* Dice así textualmente la síntesis: “La creación de la Catedral de Santo Domingo, bajo la advocación de Nues-



tra Señora de la Encarnación, se hizo realidad el 12 de mayo de 1512. El solar de la Iglesia Mayor y su construcción para la tercera década, sustituyendo la edificada de madera y paja, fue cercado por cinco cruces en 1514. Los solares de las casas de los canónigos que dieron origen a la "claustra", llamada plazoleta de los curas, fueron posteriormente adquiridos de particulares pro el Obispo Fuenmayor. El segundo Obispo designado y primer residente lo fue Alessandro Geraldini, quien falleció en Santo Domingo en 1524. Un poema escrito por él idealiza la concepción del templo, donde todas las artes unidas brillarían en el concierto que escucharían sus bóvedas. El poema anuncia las soberbias águilas del César del escudo imperial que domina su fachada. Para 1540 los trabajos están concluidos. También los del coro bajo, tanto en su obra de piedra como en madera. Moya, Geraldini, Rodrigo de Liendo, Bastidas, Sebastián Ramírez Fueleal y Alonso de Fuenmayor, obispo de 1533 a 1538 y arzobispo en 1545, fueron los protagonistas del primer capítulo de la obra y fábrica de la Basílica metropolitana primada".

Los versos, a los que alude Eugenio Pérez Montás y que se encuentran en el libro de Geraldini "Itinerario por las regiones subequinocciales, rezan así en la traducción del P. Alejo Seco:

*Todas las artes unidas  
brillarán en el concierto  
que escucharán por los siglos  
las bóvedas de este templo.*

*Ya se levantan airosas  
las piedras en raudo vuelo  
burlando su inmensa mole  
la inmensidad de su peso.*

*Ya el arte las aligera  
de sus torpes movimientos  
y se enlazan cual palmeras,  
tu basílica cubriendo.*

*Aquí las soberbias águilas  
del César con ornamentos  
de pulquérrimas tiaras  
—de los quirites recuerdo—*

*Y los nobles Geraldini  
de generoso abolengo,  
brillarán con brillo propio  
como el sol del firmamento.*

*Con la llama de Minerva  
flameando en el cerebro;  
Minerva que da la paz  
al mundo y le da progreso.*

*Este templo alzó Alejandro  
Obispo piadoso y bueno,  
que a muchos Reyes dejara  
muchos sabios documentos.*

*que rindió culto a las Musas  
por el Parnaso subiendo  
hasta llegar a las cumbres  
más elevadas del estro.*

Presento otra síntesis. “La ciudad burguesa: Gazcue”. “El gran Gazcue es una aglomeración de grandes y pequeños ensanches que se superponen sobre cuatro o cinco ejes viales. Su núcleo original fue extendiéndose y ocupando territorios adyacentes, en provecho del que parecía ser el más aristocrático vecindario de la ciudad. Su columna vertebral fue la Avenida Bolívar. Todavía existen excelentes residencias de esa época. En esa enorme poligonal se fueron levantando importantes obras de arquitectura residencial. Todo esto ocurría principalmente antes y durante la era de Trujillo. Gazcue es también un poco de la historia de los primeros condominios o edificios de apartamentos. En nuestro medio puede decirse que, cuando los techos eran altos, los edificios eran bajos. Esta ecuación tiene

su verificación en la ciudad de hace treinta años, cuando los únicos edificios en altura que existían eran dos o tres excelentes obras en la calle de El Conde y algunos bloques de viviendas pequeñas y funcionales, cuyos espacios eran semejantes a los camarotes de un buque, con un área menor a los 100 metros cuadrados y una altura que no sobrepasaba los 2.50 metros. Fueron una novedad y tuvieron gran demanda en su época”.

Por muchas razones me interesa presentar la síntesis de *“la ciudad marginal: los suburbios”* del tercer período *“La ciudad contemporánea”*. Dice así: *“Reestructurar los barrios marginados, que bordean los ríos Ozama e Isabela, es el epílogo de la interminable intención de corregir lo que no debió haber ocurrido pero sucedió. Una ribera de más de siete mil metros lineales ha sido invadida por el cáncer de la pobreza extrema en su manifestación física. Entre la cañada del diablo y la del demonio, por donde estaba la barquita de Santa Cruz y desde allí hasta Arroyo Salado, más allá del Hoyo de Chulín, más acá de las lomas de Herrera, hay planes para llevar a cabo un programa de renovación social, rescate del medio ambiente y equipamiento urbano. Los problemas ambientales, provocados por el mal uso de la tierra, la insuficiencia del Estado en canalizar programas de interés social y, desde luego, la ausencia de una estructura de servicios comunitarios en los barrios, donde prevalece la autoconstrucción, vecindarios improvisados, constituyen el germen incontrolable de una situación de marginalidad, que refleja desorganización e incapacidad institucional en los niveles dirigenciales. La invasión de terrenos de propiedad estatal, municipal o privada, y la ocupación de laderas topográficamente difíciles, incluso en áreas urbanas debidamente saneadas crean una falta de confianza en la capacidad de los organismos públicos. La dinámica expansión de los barrios marginales es una palpable y dramática demostración viva del fracaso de los programas urbanísticos. Esa es la ciudad marginal”*.

Sería un crimen de lesa sensibilidad artística y de ligereza imperdonable que nada dijese de la extraordinaria calidad de impresión y gráfica; de sus dibujos, planos, pinturas y fotos; y de su genial e inspirado manejo.



Roza la perfección sostenida y campea la excelencia. Uno queda hechizado ante tanto embrujo. En obra de esta categoría se imponía que lo artístico no desmereciese de lo científico y viceversa.

Termino ya. En su medio milenio de existencia nuestra capital, ciudad primada de América, patrimonio de la Humanidad exigía este homenaje.

Nuestro querido Eugenio Pérez Montás ha logrado que el homenaje esté a la altura de los méritos de ella. Una proeza y un entorchado más en su haber.

Nuestras congratulaciones a ella y nuestro reconocimiento y felicitación sincera a él.

Un fuerte y agradecido aplauso para él.

## **Diez reflexiones sobre la Ciudad\***

ARQ. EUGENIO PÉREZ MONTÁS

1. La Ciudad del Ozama 500 Años de Historia Urbana, es el producto de un esfuerzo importante del joven *Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español*. Al presentar la primera edición, recuerdo que señalábamos que se trataba de la biografía de una ciudad, una invocación permanente al pasado, con deslumbrantes monumentos religiosos, civiles y militares. La urbe de hoy, decíamos, creció en torno a la de ayer. En ella se estremece el urbanismo construido en barrios cuyos linderos se esfuman.

En la época republicana entre el siglo diecinueve y el veinte, lugares como: el Embudo, Sal Si Puedes, María La O, La Noria, El Naranjito, La Negreta, y Bacafar fueron denominaciones de callejones, vecindarios o simples rincones. Algunos recuerdan el Jobo Bonito y Matahambre. O aquel sector encarnado que llamaban

\*Discurso del Arq. Eugenio Pérez Montás, Coordinador-Rector del Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, en la puesta en circulación de la segunda edición 1999 del libro *la Ciudad del Ozama*.

Borojol.<sup>1</sup> Ponce<sup>2</sup> fue también una zona escarlata que no aparece en la cartografía de la época. En cambio, el aristocrático ensanche de La Primavera<sup>3</sup> fue registrado en los mapas de 1924 y 1916.

Rincón Bellaco<sup>4</sup> y el Navarajo,<sup>5</sup> a pesar de su fama, han desaparecido como tales, engullido este último por Ciudad Nueva.<sup>6</sup>

<sup>1</sup>Famosa zona de tolerancia popular más allá de Santa Bárbara junto al río Ozama donde abundaban los cafés donde se bailaban ritmos caribeños (época de Trujillo).

<sup>2</sup>Sector de la ciudad antigua alrededor del Fuerte de San José, junto al mar. En su libro *Por qué Santo Domingo es así*, el Ing. Báez dice: "Por ese motivo la Faja Sur de la ciudad de Santo Domingo, o sea, la que está conformada hoy por las calles Arzobispo Portes y José Gabriel García, que se nombraban antiguamente "Misericordia" y "San Pedro" respectivamente, formaron parte de los barrios "Ponce" y "El Navarajo", siendo también sus pobladores de escasos recursos. En el primero, en la parte Este de la faja, desde Isabel La Católica hasta 19 de Marzo aproximadamente, residían las prostitutas de la ciudad hasta el año 1916, cuando el gobierno militar americano a través del Ayuntamiento estableció la zona de tolerancia fuera de la ciudad amurallada, siendo éstas en un gran porcentaje puertorriqueñas, por lo que tomó el barrio este nombre. El segundo estaba formado por familias honestísimas de muy escasos recursos en la parte Oeste, hasta el matadero, la Puerta de la Misericordia y la Muralla Oeste.

<sup>3</sup>Urbanización de un amplio sector entre Av. Independencia y la Av. Bolívar en la hacienda que pertenecía a la familia Henríquez. Hoy forma parte del gran Gazcue.

<sup>4</sup>Barrio de la zona alta de la ciudad.

<sup>5</sup>Barrio de familias de clase media, linderos indefinidos que ocupaban la parte de la Calle El Conde junto a las murallas del oeste y su entorno hacia el norte o hacia el sur. Se recuerda por el libro escrito por el Dr. Moscoso Puello. En su primer capítulo el autor señala que: "La calle en que yo nací hedía a aguardiente y a estiércol, porque había en las manzanas próximas a mi casa, más de catorce Alambiques de cabezote, la industria más próspera de aquellos días y, porque, era esa calle, el camino obligado de los campesinos de los alrededores, que entraban en la ciudad montados sobre bestias, por la Puerta del Conde. Para finales del siglo, época a la que se refiere el autor, aquel vecindario contaba entre sus residentes importantes figuras. El mismo lo dice con las siguientes palabras: "Pero su vecindario contaba con una Escuela Normal, un Colegio de San Luis Gonzaga, un Instituto Profesional, y por sus calles sucias, cubiertas de yerba, sin aceras y estrechas, llenas de perros y en las que no faltaban burros, caballos, chivos y cerdos realengos, se cruzaban, el Padre Billini y Don Manuel de Jesús Galván, Don Eugenio María de Hostos, Don Emiliano Tejera y Don Félix María del Monte, Don José Gabriel García y Doña Salomé Ureña de Henríquez. Y en el Palacio Arzobispal tenía a Monseñor Fernando Arturo de Meriño". Exagera la amplitud del barrio.

<sup>6</sup>Ensanche trazado a finales del siglo pasado que ocupaba parte de la sabana del Estado, el primero que se urbanizó provocando la rotura de las murallas de las cuales sólo se conservan las puertas de la Misericordia y del Conde. Su nombre, como el de Gazcue, se generalizó ampliando su radio hasta la guerra civil-revolución de 1965: la "gran ciudad nueva". Originalmente, el apelativo se contraponía a la de "ciudad vieja".

De acuerdo con un apunte que figura en el capítulo I del libro que sobre este barrio escribió Moscoso: "Aquella ciudad tenía en 1883, 1097 casas y 74 ruinas y, según D. Luis Alemar, en año 1893, 293 casas altas y 2361 casas bajas; 1287 eran de mampostería y 1367 de madera; 907 estaban techadas de yaguas; 868 de hierro galvanizado; 687 de romano; 89 de tejas de barro; 54 de tablitas y, sin techo y en ruinas 49. En toda la ciudad había 2654 casas, de las cuales 1593 solamente, tenían caños de desagüe. La población fija de aquella ciudad era de 14.072. Esta última fracción, 72, representaba la población de tránsito". Desde el levante, el semicírculo arranca en Los Frailes<sup>7</sup> hasta Monte Verde-Clarimel,<sup>8</sup> por San Isidro y El Tamarindo,<sup>9</sup> por Hainamosa. Luego cruza el Ozama y los arroyos de Tosa, Dajao y el arroyo Yuca, para llegar a los Altos de Villa Mella.

El semicírculo dibuja el cinturón verde, indispensable instrumento de supervivencia urbana, sobre el cual cruzan importantes zonas ambientales de los ríos Ozama e Isabela, así como del río Haina, hasta su desembocadura, después de cruzar los arroyos de Manzano, Porquero, Lebrón, Guajimía<sup>10</sup> y el arroyo Mano-

<sup>7</sup>Antiguo paraje en la zona oriental, junto al mar, al este de la Av. Charles D'Gaulle.

<sup>8</sup>Reciente urbanización programada para unas 500 familias en la autopista de San Isidro-Mendoza-Zona Oriental.

<sup>9</sup>Zona al norte de la Carretera Mella, sector urbano que ha ocupado los cañaverales hasta el río Ozama con fuerte crecimiento en la década del 90.

<sup>10</sup>Arroyo-cañada ocupado hoy por barrios populares desembocando en el río Haina. Pasa al oeste del Santo Domingo Country Club. De acuerdo con la Dra. Irene Pérez Guerra, del Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, es: "Palabra indígena, del idioma taíno, compuesta por la partícula gua, la cual es el artículo, seguida por jimia, que corresponde al nombre o sustantivo, muchas veces referido a nombres propios y a topónimos o nombres de lugares como es este caso. La pronunciación con la í es de uso popular y revela una hispanización de la misma, ya que sin ella es más usual en las lenguas indígenas. El término se refiere, como topónimo, tanto a un nombre de lugar inmediato al Cercado (R.D.), como a la denominación de un arroyo de Santo Domingo que desagua en Haina. Sin el artículo gua, jima corresponde al nombre de un arroyo en La Vega que desagua en el Camú. Se encuentra igualmente el término hima, (es decir, con h, pero con la misma pronunciación que jima, o sea con j) referido a "hatos de vacas", como, por ejemplo, el hato de hima magao documentado para la villa del Cotuí, así como también como denominación de nombre de lugar.



guayabo.<sup>11</sup> Espacio vivo, en constante amenaza, el “cinturón verde”<sup>12</sup> requiere del apoyo de todos para su conservación.

3. Perímetros borrosos, retazos de una geografía en vías de desaparición, el entorno ambiental se disuelve o se transforma bajo poderosos sistemas de la modernidad contemporánea. La literatura urbana de nuestra época define este fenómeno con términos propios de la globalidad neoliberal. Es el reflejo de una batalla en la que se enfrentan la eficiencia territorial y funcional, la ecología, y un anacrónico sistema convencional, que subdivide el territorio en parajes, cuarteles eleccionarios y censales; regiones para la salud pública o con fines postales; y ámbitos castrenses donde crecen dinámicas parroquias católicas; y vecindarios que defienden sus derechos regidos por la doctrina de la “promoción popular” puesta en práctica en centros urbanos por allá por el año de 1970.

Mientras tanto, la megalópolis estructura un discurso nuevo, digital, electrónico, cibernético: una superestructura vial visible y otra invisible; una ecuación siglo 21 para el año 2010 o el 2020. Dije entonces, que en cierta forma este libro ha sido escrito para ser leído entonces, como una novedad arqueológica del subdesarrollo de las Antillas.

4. La especulación patrocina por lo menos dos ciudades: la que todos quieren enseñar; y la que nadie quiere ver. En ambas transcurre el pasado, la modernidad y la pobreza.

Todos sabemos que una ciudad tiene muchas caras que pueden ser interpretadas como muchas ciudades. En ellas intervienen ciudadanos y moradores que de una manera u otra, participan de un proceso donde se acumulan ideas, y donde cada quien estimula y enfatiza lo que estima correcto: ya sea el urbanismo correctivo o el preventivo; el urbanismo libre y espontáneo; o el urbanismo regulado, autoritario.

5. Para su manejo, la ciudad de antes y de después, se convierte poco a poco en mapas, en polígonos, en geografía regional. La car-

<sup>11</sup>Curso de agua que desemboca en el río Haina y junto al cual creció la comunidad rural del mismo nombre, hoy integrada a la zona metropolitana de Santo Domingo. Este curso de agua aparece registrado en el plano del Ing. Thomasset de 1888.

<sup>12</sup>Conjunto de humedades, bosques, pantanos, manantiales y cursos de agua alrededor del territorio de Santo Domingo.

tografía nos permite descubrir que los andamios de la urbe republicana, fabricados con girones de guerras y revoluciones, fueron contruidos por ejércitos que sitiaron las murallas antiguas desde las llanuras de la tierra siempre verde; y desde el encrespado horizonte del mar siempre azul.

En esos territorios y en sus calles con casas de mampostería careada y muros de piedra, se aposentó el neoclasicismo ecléctico. El llamado arte victoriano matizó los viejos caminos de haciendas cuyos edificios estaban cubiertos por tejados, villas que surgían con dominantes buhardillas y hasta mansardas insinuadas bajo la protección de superficies de metal, que descansaban sobre vigorosas columnas toscanas de cemento de Portland. En sus fachadas, primorosas galerías con balaustradas y escalinatas, creaban un concierto ornamental que después rechazó el racionalismo y que ahora reinterpreta el neomodernismo.

6. Todos los caminos tenían un mismo origen: el Baluarte de San Genaro.<sup>13</sup> Uno de ellos se lanzó a dominar el Oeste, el poniente. Le llamaban el Camino de Guibia o de Azua. Otros fueron designados con el de su destino inmediato: el Camino de Galindo<sup>14</sup> y el de Santa Ana.<sup>15</sup>

Un cuarto subía escarpado hacia la tierra de los isleños: San Carlos de Tenerife, bifurcabándose hacia La Esperilla que en algunas cartas aparece en la extensa sabana del Esperillón. Ese importante camino era el gran trayecto que atravesaba la Isla y se convirtió después en la Carretera del Cibao, modificando y allanando el camino real que transitaban caballos de montura o carros de ruedas grandes en todos los tiempos.

7. Una extraña vía diagonal aparece sobre el aburrido trazado reticular de la ciudad contemporánea, aparentemente un injerto absurdo en el confuso trazado de Villa Consuelo.<sup>16</sup>

<sup>13</sup>Transformando en la Puerta del Conde, lugar, el más importante, donde confluían todos los caminos desde tierra.

<sup>14</sup>Que recorría el perímetro amurallado en su lado norte donde hoy está la Av. Mella.

<sup>15</sup>Saliendo de la Puerta del Conde, al pie del primer farallón, llegaba hasta las cuevas de este mismo nombre.

<sup>16</sup>Barrio desarrollado en este mismo siglo entre Villa Francisca y Villa Juana en los comunales de San Carlos.

Se trata de la calle Charles Piet,<sup>17</sup> que ratifica el eje del viejo camino del Cibao.

Ya no es un camino real sino una calle que atraviesa la Juan de Morfa<sup>18</sup> y la Eusebio Manzueta,<sup>19</sup> hasta morir abruptamente en la Francisco Villaespesa. Esta diagonal, hasta cierto punto paralela a la Hermanos Pinzón,<sup>20</sup> se dirigía al centro de la Isla. En cambio la otra, más al Norte, llegaba al río Isabela un sitio donde cruzar sus aguas. Allí había una cruz. Por esto, en distintos planos republica-

<sup>17</sup>Reconocido Educador que enseñó matemáticas y francés entre otras materias. Le llamaban Monsieur Charles, y de acuerdo con Luis Alermar, llegó al país en 1830 y estableció un colegio de instrucción secundaria junto a la Casa Municipal: "...más tarde se trasladó a la casa No. 56 de la calle Hostos, antiguamente del Estudio, esquina Luperón, antes callejón de La Esperanza, y por último, a la casa No. 19, de la calle Duarte, antes de Los Mártires, esquina a la Salomé Ureña, antigua calle a la cual se le conoció también, con el deprimente nombre de Callejón de los Burros (?) Mons. Piet, fue un polígloto, que abarcó en su cerebro, siete idiomas, pues conocía a perfección el francés, su idioma natal, el castellano, el inglés, el latín, el italiano, el alemán y el chino, que aprendió a hablar en su juventud, siendo empleado de la Delegación francesa en Cantón. De su colegio, salieron, perfectamente educadas, cuatro generaciones de dominicanos y una de haitianos, entre los que pueden citarse, los siguientes: Moisés García, Fernando Arturo de Meriño, Gabriel Moreno del Cristo, Mariano Cestero, Eugenio Abreu, Francisco y Tomás Bobadilla, Enrique Dubreil, Ramón Báez, Miguel E. Garrido, Silvestre Aybar y Núñez. Ese infatigable profesor, vino de treinta y cinco años al país, y murió de setenta y cinco, el 17 de marzo de 1875.

<sup>18</sup>John Morphy o Juan de Morfa Geraldino: maestro de campo español, título que alcanzó por los servicios realizados a favor de España en la Isla de Santo Domingo para expulsar a los franceses. Había nacido en Irlanda de donde pasó a La Tortuga a mediados del siglo XVII. Participó en las acciones que contra la invasión inglesa de Penn y Venables en 1655, en las que ocupó un lugar destacado en la defensa de la muralla occidental de la ciudad. (Fue distinguido como Caballero de la Orden de Santiago).

<sup>19</sup>(1823-1873) nació en Yamasá. Luchó en favor de la Independencia en 1844, partidario de Santana hasta después de la anexión (1861). En 1863 se rebela contra el gobierno español; héroe de la Restauración en la banda del Este. Favoreció a Cabral, pero fue enemigo de Báez, contra quien luchó en el período de los "seis años". Traicionado, fue condenado a muerte y fusilado en Puerto Plata.

<sup>20</sup>Se refiere a los navegantes que acompañaron a Colón. Procedentes de una rica familia de expertos marineros de Palos (Huelva). Los 3 hermanos Martín Alonso (muerto en 1493); Vicente Yáñez (muerto en 1515); y Francisco Martín, participaron en el 1er. Viaje colombino de descubrimiento en 1492. El primero como piloto de "la Pinta", y el segundo como piloto de "la Niña". Tuvieron un papel destacado tanto por su experiencia como pilotos; como por el conocimiento y las situaciones de descontento que se presentaron durante este viaje.



nos se le denomina el Camino de la Santa Cruz o de la Barquita de la Santa Cruz. En el plano de Sir Robert Herman Shomburk,<sup>21</sup> en la década del cincuenta, estos caminos aparecen tal cual eran. Ahora, ambas vías aparentan diagonales que atraviesan los barrios de Villa Consuelo y Villa Juana. Hubo una propuesta, en la época de Trujillo, para convertir la Santa Cruz en una avenida perimetral.

8. Las aglomeraciones de Villa Consuelo y Villa Juana, entre La Fe, San Carlos y Villa Francisca, reiteran en sus patios la imagen aldeana construida con tablones de madera y planchas metálicas de zinc acanalado que fueron desapareciendo en los frentes o fachadas delanteras (parte de delante), sustituidas por el racionalismo rectilíneo y cisterciense interpretado por maestros de obra, entrenados en el manejo del hormigón armado. Es como una orquesta que por 30 años acompañó una dictadura y que 30 años después musicalizó la contradanza periferia-centro (pericentral). En esa región urbana se encuentra la ya citada calle Juan de Morfa, una rúa que ahora puede llamarse la calle de los herreros, o de las chatarras metálicas de la era industrial. Es el mismo lugar que en tiempos distintos, anidaba pastizales y cañaverales, hatos y haciendas que cambiaron de nombre de siglo en siglo; de un mapa a otro. La toponimia se ha ocupado de recoger esta novela, esta serenata. También la calle de la República del Paraguay<sup>22</sup> que terminaba en el Ensanche La Fe justo sobre la curva en el trazado de la Av. José Ortega y Gasset, curva ésta puesta en moda por un comentarista hípico. Su trazado rectilíneo se convirtió en una curvatura para no tocar la pista del hipódromo.

<sup>21</sup>Sir Robert Herman Schomburgh (1804-1865), nació en Frieberg, Baja Sajonia (Alemania). Doctor en Filosofía por la Universidad de Leipzig. Se dedicó a la botánica y a la exploración geográfica, inquietudes que le llevaron a viajar y a estudiar la naturaleza de otros países. En 1835 la Real Sociedad Geográfica de Londres le encomendó explorar Guyana por recomendación del Barón Alexander von Humbolt, estudios que realizó en 1840 y 1841. Recibió distinciones y galardones en Inglaterra, Prusia y Francia. Recibió nuevos encargos como naturalista. La reina Victoria lo nombró como primer cónsul en la República Dominicana a donde arribó en enero de 1849. Desarrollo una intensa labor diplomática y realizó trabajos de exploración científica. En 1857 fue trasladado a Tailandia. Autor de un famoso mapa que sirvió de modelo a muchos elaborado posteriormente.

<sup>22</sup>Que se extiende de Este a Oeste.

9. La lectura semiótica (todo un código cultural internacionalizado para organizar el tránsito vehicular y peatonal; la vida nocturna; el orden en las viviendas alineadas en calles rectas o torcidas; etc.) de hoy es distinta de la que existía en la ciudad republicana. En aquella se mantuvieron los esquemas creados durante tres siglos: esquemas de piedra y mampostería; bóvedas nervadas de ladrillos rojos de barro.

La ciudad contemporánea ha creado su propia fisionomía. Creciendo alrededor del centro histórico, se ha modificado con su propia dialéctica, con su propia fisiología: estructuras urbanas desordenadas; frecuencia de la marginalidad, de la ciudad pobre, de los asentamientos inestables; un universo popular donde se superponen estratos que un teórico de las ciencias urbanas llamó: cultura comunitaria fraccionada. La arquitectura del poder; de los deportes, de la educación, de la salud y del turismo, trafican en un nuevo escenario masificado de volúmenes triviales, poco identificables porque el planeamiento arquitectural no ha podido crear un entorno contundente. Los centros históricos continúan siendo, con sus catedrales de piedra, los símbolos de identificación en la extensa red urbanizada de la ciudad contemporánea.

10. La no planificación es una mala consejera, y el orden que surge de esta situación es improvisado. La ciudad contemporánea es en buena parte espontánea, contradiciendo los códigos que reclama el futuro: la megalópolis de alta densidad, eficaz, absoluta, ordenada y funcionalmente perfecta.

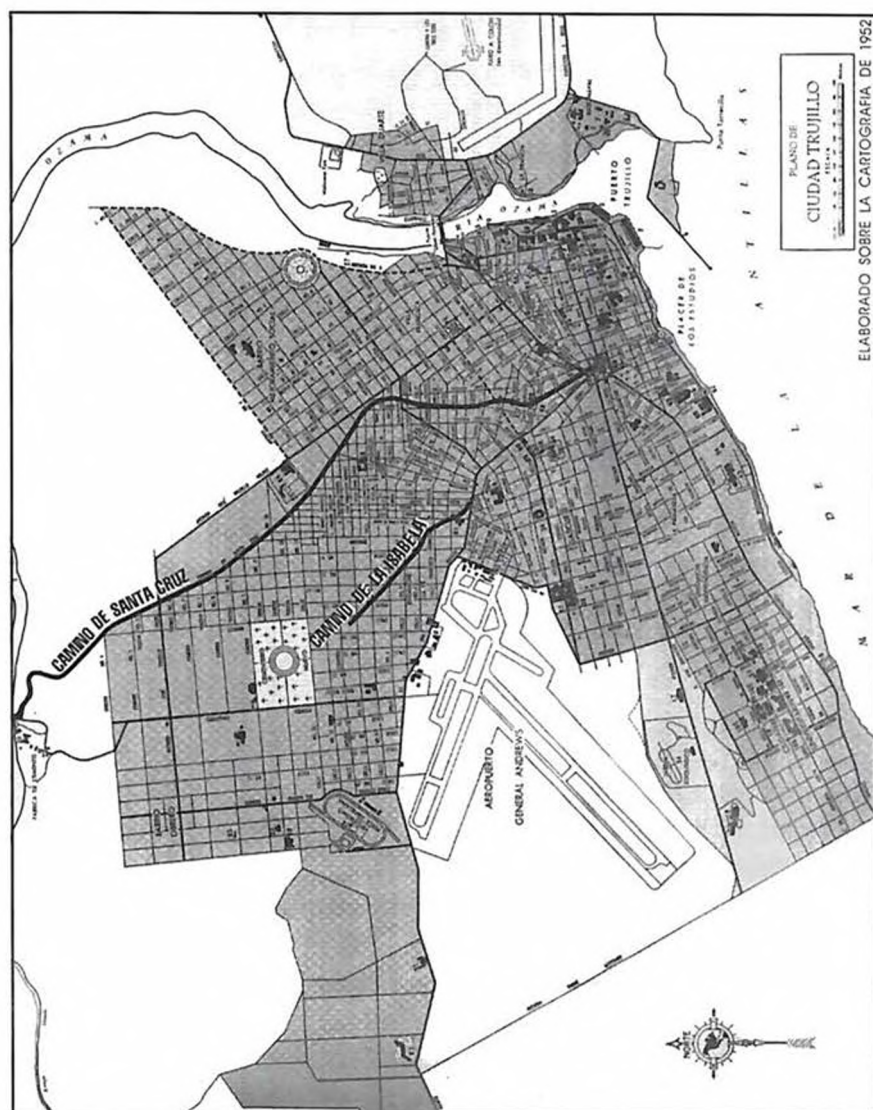
La regionalización funcional y territorial indiscriminada patrocina el dispendio, la confusión y el caos en la interpretación de los linderos semiológicos de la cultura urbana. Evidentemente, estos esquemas no están coordinados, están superpuestos. Es un orden al revés, que inutiliza las propuestas contenidas en los planes reguladores y en los controles que se requieren en la región metropolitana.

Una red vial inteligente, debería, ante todo, servir para unir polos o centros de jerarquía urbanos predeterminados donde se concentren las necesidades de una población en un territorio dado. Esta red vial inteligente debería estar concebida para un universo medioambiental donde el rigor de los trópicos manifieste un ordenamiento coordinado con la naturaleza, en armonía con el árbol.









ELABORADO SOBRE LA CARTOGRAFIA DE 1952



## La Ciudad Forma Urbis, Historia y Apologética Urbana\*

ARQ. OMAR RANCIER

Asumo esta presentación como un honor, un inmerecido honor, que me hace uno de los arquitectos más respetados de nuestro país, quien ha demostrado a más de una generación que la cultura es esencial para el conocimiento de nuestra ciudad y para la construcción de la *forma urbis*, esa forma urbis de la que trata, principalmente, su libro *La Ciudad del Ozama: 500 años de Historia Urbana*.

Y es un honor doble, por cuanto el otro arquitecto invitado a comentar el libro es Rafael Tomás Hernández esa "*figura bondadosa, estable y consejera*" como le llama el propio arquitecto Pérez Montás.

Pero la verdad es que las ciudades no se parecen a ningún fenómeno natural, porque son creaciones artificiales, aunque de un género curioso, integradas por elementos debidos tanto a la voluntad consciente como al azar y controlados imperfectamente. Si hemos de referirnos a la fisiología, a lo que más se parecerá una ciudad será a un sueño.<sup>1</sup>

Joseph Rykwert  
*La Idea de la Ciudad*

### *Primera aproximación:*

*Texto Cortaziano*

Hace tiempo leí un excelente libro sobre semiótica en la arquitectura.

Se titulaba "*Arquitectura y Significado*"<sup>2</sup> y estaba editado por Charles Jencks y George Baird, en aquel libro se decía, entre otras muchas cosas interesantes, que "...un libro siempre habla de otros libros" y que "...el libro es una máquina para pensar".

Y aquel libro era una verdadera máquina para pensar; estaba editado de tal manera que los artículos reproducidos, de un importante grupo de teóricos de la arquitectura y de la teoría de los sig-

\*Palabras del Arq. Omar Rancier para la puesta en circulación del libro "La Ciudad del OZAMA.

<sup>1</sup>Joseph Rykwert. *La Idea de La Ciudad*.

<sup>2</sup>Jencks, Charles y Baird, David *Semiótica y Arquitectura*.



nos, aparecían con los comentarios y contra comentarios de los demás participantes del proyecto y del autor del artículo.

Así el libro de Jencks y Baird cobraba un inusitado y estimulante dinamismo.

Cuando pienso en el libro del arquitecto Pérez Montás, pienso en él, de alguna manera, relacionándolo con aquel libro sobre semiótica, pues *La Ciudad del Ozama* es un libro dinámico y estimulante.

Este libro del arquitecto Pérez Montás, lo he descrito como un texto cortaziano, o rayelano, como me corregía un amigo hace poco.<sup>3</sup>

Es un libro que aunque se estructura a partir de una cronología histórica estricta, puede ser abordado por cualquiera de sus temas y capítulos sin perder su integridad ni su sentido.

Esto, obviamente lo hace una especie de texto cruzado entre lo histórico y lo poético, un texto desarrollado entre la construcción de una imagen de una ciudad que muchas veces se desdibuja en el tiempo y la ciudad interior y autobiográfica del arquitecto Pérez Montás, que se construye con fragmentos de una realidad personal mucho más rica y compleja.

Para mí, este libro largamente esperado, no es simplemente un libro de historia urbana, es más que eso, es la cantidad novelada de una ciudad que se vislumbra en 500 años como una ciudad abierta que le importa a muy pocos y entre los que les importa se encuentra en primera fila nuestro arquitecto, profesor y amigo, con el cual he cultivado una relación de respeto y admiración en la misma contradicción de nuestras posiciones ideológicas.

### *Segunda Aproximación:*

#### *Crónica e identidad*

*La Ciudad del Ozama* es un texto obligado para quien desee conocer, por simple curiosidad o por interés histórico, arquitectónico, urbano o académico, sobre la ciudad de Santo Domingo.

Es una excelente recolección de datos dispersos sobre la ciudad y de gráficos que atestiguan su conformación morfológica paso por paso.

<sup>3</sup>Se hace referencia a la obra *Rayuela* de Julio Cortázar.

Es una Crónica de la ciudad, desde su fundación hasta nuestros días.

Eugenio Pérez Montás es un Cronista.

Cronista de las peripecias de una ciudad que se asoma, entre las ondas del río Ozama, al mítico Mar de los Indios Caribes combatiendo piratas de viejo o nuevo cuño o entonando un bolero entre las brisas de un atardecer lúdico.

Quizás sea el último Cronista de la estirpe de los Cronistas de Indias.

Un Cronista que ha escrito un libro excepcional sobre una ciudad también excepcional.

Santo Domingo, con su carga de cinco siglos e innumerables utopías castradas es una ciudad que la cabe perfectamente esa denominación: Ciudad Excepcional.

La excepción dominguense es, sí se quiere, infusa, está ahí, con todas sus formaciones y deformaciones, saqueada cada cuatrenio por una horda nueva y amenazada continuamente por las más retrogradadas.

La morfología, dominguense, permítanme usar este calificativo, ha sido mito y pesadilla para muchos habitantes de ese recodo final del Ozama.

Su estratificación espacial, que va de una ciudad conformada de acuerdo a unas concepciones coloniales, a una ciudad fractal, que puede ser definida con aquellos versos de Pedro Mir que dicen: "*Brota, cruje y se derrama / Como una vena rota*",<sup>4</sup> encierra una organización escalonada que da, a pesar de todo, continuidad a una propuesta que se acoge a unas condiciones socioeconómicas y climáticas muy particulares.

Sin una identidad conocida, Santo Domingo se conforma en una suma de identidades parciales, y así lo deja entender Pérez Montás en su crónica fini-milenaria cuando nomina cada capítulo con el apelativo de ciudad calificada: La ciudad antigua, La ciudad republicana y La ciudad contemporánea, y utiliza el mismo recurso con mas precisión en los temas desarrollados en cada capítulo.

<sup>4</sup>Pedro Mir, Hay un País en el Mundo.

El tema de la identidad ha sido un tema álgido y obligado. Las recientes declaraciones atribuidas a Alan Tourain, nos coloca de repente, en el ojo del huracán y de nuevo vienen a mi pensamiento los versos de Mir:

*"Este es un país que no merece el nombre de país  
Sino de hueco, tumba, féretro o sepultura"*<sup>5</sup>

La identidad quizás sea un concepto intrascendente en el devenir de una ciudad de sobrevivientes como Santo Domingo, y lo que se desprende de la lectura de un libro como *La Ciudad del Ozama* es una sensación de construcción cotidiana de identidades (así en plural), unas identidades que no son las mismas para la ciudad burguesa que para la ciudad marginal.

La diferencia entre una y otra ciudad queda salvada por una ciudad que se estructura a partir de elementos primarios, o sea, de los diferentes nodos especiales que se han generado alrededor de las diferentes megalomanías hechas monumentos.

### *Tercera Aproximación:*

#### *Multiplicidad de Lectura, Poética y Apología*

En términos prácticos el libro tiene otros aciertos, la calidad cortaziana del texto se expresa no sólo en la posibilidad de abordarlo por el capítulo o el tema que se desee, sino en la estructuración en capas de profundidades epistemológicas variables de acuerdo a la capacidad intelectual del lector.

Así el libro puede leerse como una crónica elemental en el estrato de los resúmenes que acompaña cada capítulo; como un texto novelado, en las extensas partes autobiográficas del libro; como un texto académico, en las documentadas secciones históricas y como una apología ideológica en las partes referentes a las realizaciones de Balaguer.

Esta cualidad lo hace, de acuerdo a lo que plantea Umberto Eco en "Apostillas del Nombre de la Rosa", un texto poético.<sup>6</sup>

Para Eco esa cualidad de poética, pertenece a los textos capaces de generar diferentes significados, como es el caso de *La Ciudad del Ozama*.

<sup>5</sup>Ibidem.

<sup>6</sup>Umberto Eco, *Apostillas del Nombre de La Rosa*.



Otra lectura crítica del libro de Pérez Montás es la de un libro escrito por un personaje que asume tres posturas diferentes frente al desarrollo de la ciudad de acuerdo a su posición en el proceso de conocimiento y construcción de la misma.

Una primera persona es el historiador que cuenta la historia de la ciudad desde su fundación hasta los años 60.

Una segunda persona es el testigo de excepción, que ve modificarse la ciudad ante sus propios ojos desde el ámbito familiar, académico y profesional desde mediado de los años 40 hasta principio de la década de los 70.

Y, por último, una tercera persona que es actor directo y protagonista principal de los proyectos urbanos y paisajístico de Balaguer, de quien actúa como fiel apologista.

Historiador, Cronista y Apologista, tres en uno, guiado por una ideología que públicamente he cuestionado pero que respeto dentro de una práctica profesional y académica que se ha mantenido, por su parte, respetuosa frente al comentario crítico; un comentario que el mismo autor entiende que debe ser *"estimulante, creativo y orientador"* aunque más adelante establece que *"Muchas veces la crítica es una maquinaria industrial de neologismos irreconciliables y confusos"*.<sup>7</sup>

#### *Cuarta Aproximación:*

##### *Diseño Gráfico*

El humorista norteamericano Groucho Marx, cuestionado sobre la capacidad educativa de la televisión, para referirnos a uno de los artefactos que más rudamente ha competido con los libros, respondía que para él ciertamente la televisión era un vehículo de cultura: "cada vez que la encienden en mi casa me encierro en la biblioteca".

El libro que comentamos probablemente sea uno de esos libros que puede competir con cualquier medio de comunicación moderno.

Su audaz diseño gráfico lo hace muy atractivo tanto como pieza para ver que como lectura, aunque también provoca un cierto grado de confusión iterativa, ese concepto de repetición de la misma cosa a diferentes escalas, algo que por demás he disfrutado des-

<sup>7</sup>Eugenio Pérez Montás. La Ciudad del Ozama.

de mi nicho fractal<sup>8</sup> que tanto interés ha producido en nuestro arquitecto, aunque quizás las gráficas del mismo no ilustren eficiente y objetivamente el texto como debiera.

Sin embargo el concepto de diseño gráfico desarrollado por Lourdes Periche es una especie de provocación que hace el libro más estimulante. Una estrategia similar la usó recientemente el arquitecto holandés Rem Koolhaas en su exitoso libro "S, M, X, XL", quien ha planteado, a propósito de lo que quieren convertir a Santo Domingo, la teoría de la Ciudad Genérica, especie de ciudad sin carácter, propia para la cultura de la globalización, que se compara, de acuerdo a Koolhaas, con la impersonalidad de los aeropuertos y que comienza, aquella teoría, con el tema de las identidades diciendo entre otras cosas que: "*La identidad concebida como una forma de compartir el pasado es una proposición perdedora: no sólo hay, en un modelo de estable de expansión poblacional continua, cada vez menos que compartir, sino que la historia adquiere una suerte de media vida envidiosa que mientras más se abusa de ella se convierte en menos significativa al punto que su disminución se convierte en insultante. Esto es exacerbado por la constantemente incrementada masa de turistas, una avalancha que, en una perpetua búsqueda de "carácter" sepulta identidades exitosas debajo de una basura sin significado*".<sup>9</sup>

En más de una oportunidad, y esta es una de ellas, de frente a los desaciertos urbanos actuales, me he preguntado:

¿Querrán, ciertamente, convertir a Santo Domingo en una Ciudad Genérica, además de un "Nueva York chiquito"?<sup>10</sup>

#### *Quinta Aproximación: Civitas y ciudad*

Una de las cualidades de los libros es la de estimular la reflexión.

<sup>8</sup>Se refiere a la Geometría Fractal o Geometría de la Naturaleza, propuesta por el científico Estadounidense de origen franco-judío Benoit Mandelbrot que es parte de las ideas que se estructuran en la llamada Teoría del Caos, y que plantea que se debe aceptar las irregularidades y las variaciones infinitesimales para comprender la naturaleza de las cosas.

<sup>9</sup>Rem Koolhaas, S, M, L XL.

<sup>10</sup>Se refiere a una declaración del actual Presidente de la República, en el sentido de que uno de sus sueños es el convertir a Santo Domingo en un Nueva York chiquito.

El libro de Pérez Montás me ha estimulado a reflexionar sobre la ciudad, o más bien sobre la *civitas*, entendida ésta en el sentido más amplio que interesa no solamente a la parte física de la ciudad sino a su complejo contenido social, económico, político y cultural.

Una cita del libro es suficientemente reveladora sobre el estado actual de nuestra *civitas* entendida como producido histórico; en los dos últimos párrafos de la página 160, escribe nuestro arquitecto:

*“Otro analista del comportamiento social dominicano, es una entrevista también reciente, (se refiere a José Antinoe Fiallo en entrevista realizada por Carmen Imbert en febrero de 1998) habla del autoritarismo en la actualidad, pero previamente los sitúa en la historia: ‘uno de los problemas más importantes es que las propuestas liberales o democráticas terminan aceptando que la única manera de modernizar es pactando con las fuerzas conservadoras. Parte de los Trinitarios se alían al Baecísmo, los liberales cibaños a Santana; después de la Restauración algunos liberales se unen a Báez; Meriño tenía a Lilís de Secretario de Interior; después de Lilís se alían los liberales con Cáceres, y otros que se oponían a la ocupación terminan pactando y de ahí salen los liberales apoyando a Trujillo; matan a Trujillo y Juan Bosch consigna el ‘borrón y cuenta nueva; y en el 78 el PRD retoma esa consigna y ahora tenemos la experiencia del Frente Patriótico’.*

*“Efectivamente, –sigue diciendo Pérez Montás– podría establecerse una ecuación entre autoritarismo y democracia, movilidad social y desarrollo urbano. Esto adquiere particular relevancia durante el siglo XX, después de concluir la dictadura de finales del siglo XIX. No sabemos si el caos de la ciudad moderna puede compararse con el orden y la limpieza proclamados durante treinta años, después de haber sido destruida y reconstruida la ciudad en 1930. Parecería que la realidad social y económica no refleja la realidad urbanística. A veces esta última le sirve de pantalla al engaño y a la mentira. El sortilegio de las grandes estructuras construidas por el poder alimenta el sueño. Después, todo se olvida”.*<sup>11</sup>

Esta cita doble es un retrato de la sociedad dominicana de hoy, de la proyección de la misma sobre la *forma urbis* y de la manipulación social a que nos someten continuamente los políticos que, desgraciadamente, se convierten y han convertido históricamente en

<sup>11</sup>Eugenio Pérez Montás, *La Ciudad del Ozama*, citando a José Antinoe Fiallo.



una serie de aberraciones urbanas, de todos conocidas, que han deformado la ciudad en aras de una modernización neoliberal que desdeña toda sensibilidad urbana y arquitectónica a favor de un definido régimen de ganancias económicas y prebendas políticas.

No soy de los que pueda ver la ciudad simplemente como espacio social y cultural sin un sentido crítico; creo que la ciudad es el escenario natural de todas las contradicciones interclasistas e interpersonales que se dan en una sociedad.

Creo que el espacio urbano es un producto que es consumido por los actores sociales.

Pero también creo en la ciudad que cultiva la calidad de la vida.

En tal sentido entiendo que en la actualidad Santo Domingo está siendo consumida por uno de los grupos sociales más insaciables que jamás han dirigido la cosa pública.

Un grupo que desprecia profundamente la ciudad como escenario para la vida y solamente la entiende como campo de batalla económica y social, resoluble en términos viales.

Me permito de nuevo citar a nuestro arquitecto cuando escribe:

*"El automóvil no es la ciudad. La ciudad es algo más que eso. Es solo que el dominio del hombre sobre la ciudad y sobre su territorio regional, requiere de esas máquinas. El correcto equilibrio entre la realidad necesaria y la realidad social y económica hipertrofiada, constituyen la meta del planeamiento urbano contemporáneo. La ausencia de planificación impulsa el caos. La ciudad se deshumaniza cuando el diseño urbano se orienta al tránsito vehicular".<sup>12</sup>*

Excelente reflexión que alguien debiera leerle a algún Secretario de Estado.

### *Final*

Al final del libro, cuando Pérez Montás aborda la ciudad del futuro habla del Cinturón Verde como uno de los proyectos claves para Santo Domingo.

Quiero finalizar mi comentario también con este tema.

El Cinturón Verde es el recurso y el instrumento más importante para el desarrollo futuro de la ciudad y el más agredido en la

<sup>12</sup>Eugenio Pérez Montás, La Ciudad del Ozama.

actualidad, donde la especulación inmobiliaria, apoyada en despachos ministeriales, presiona y violenta reglamentaciones y leyes en nombre de un cuestionable progreso y en una más cuestionable “libertad empresarial” que no acaba de entender que el bien colectivo debe de estar siempre sobre el bien individual.

Y el Cinturón verde es un bien de la ciudad, vale decir de todos y cada uno de sus moradores que debe preservarse a toda costa tanto de los depredadores de cuello blanco como de los invasores marginales.

En este contexto, desesperanzador y decadente, y al mismo tiempo esperanzador y regenerador de utopías, como todo fin de siglo, el libro *La Ciudad del Ozama* es, por lo menos eso quiero creer, un llamado de atención sobre el destino de nuestra urbe que podría servir eventualmente para revertir la flecha del tiempo de los desaciertos que hemos presenciados ayer y hoy en Santo Domingo y otras ciudades de la República.

Después de todo Einstein decía que el tiempo es sólo una ilusión.<sup>13</sup>

## La Ciudad del Ozama 500 años de historia urbana\*

L. PERICHE

En nombre del Centro Cultural de España y de la revista *Arquitecto* les damos la bienvenida a la puesta en circulación de la 2ª edición del libro *La Ciudad del Ozama 500 Años de Historia Urbana*.

Esta es una noche de muchos protagonistas.

Empezaremos por el Ozama...

...testigo viejo de nuestra historia.

...fiel protagonista de nuestra trayectoria.

...cause del flujo de nuestra economía.

...canalizador de miserias y de alegrías.

...catalizador de nuestro crecimiento.

...testigo constante de nuestros aciertos.

...triste condenado de los desaciertos.

<sup>13</sup>Prigogyne, Illia, *El Tiempo es una Ilusión*, citando a Albert Einstein.

\*Palabras de L. Periche en la puesta en circulación de la segunda edición del libro “*La Ciudad del Ozama 500 Años de Historia Urbana*”.



...afluente maravilloso de nuestra ecología.  
...hermoso reflejo del patrimonio mundial.  
...canal receptor de la nueva economía.

Y decir Ozama es decir Santo Domingo, 2° protagonista de la noche junto a sus múltiples ciudades, porque él ha querido que la veamos así, la ciudad amurallada, la ciudad y su catedral, la ciudad y su calle real el conde, la ciudad burguesa Gazcue, la ciudad y la imagen del poder construido, la ciudad de 1965, Naco ayer y hoy, la ciudad y la conquista del espacio, la ciudad patrimonio mundial, la ciudad y sus grandes parques, la ciudad del futuro, entre otras; y él también nos cuenta que desearía poder hablar de la ciudad peatonal con sus aceras y jardines, la ciudad vecindario con sus usos de suelo controlados, la ciudad comunicada donde los transeúntes se muevan con la facilidad, la ciudad administrativa, municipalidad segmentada y eficiente, la ciudad iluminada y servida con agua, energía, seguridad y limpieza, la ciudad verde con medio ambiente sano y recursos naturales protegidos, la ciudad alternativa donde se respeten los derechos humanos de ricos y pobres, la ciudad historiada que cuida de sus monumentos antiguos y modernos, la ciudad regulada para una ordenación programada y la ciudad trabajo donde cada ciudadano pueda ejercer su oficio.

Todas estas ciudades las he tomado del libro, quien es justamente el siguiente protagonista de la noche junto a su autor el Arq. Egenio Pérez Montás, conocido catedrático universitario por más de 3 décadas, Director durante más de 15 años de la Oficina de la Obra y Museos de la Catedral y del CARIMOS; miembro fundador del ICOMOS, escritor de numerosos libros así como de artículos en revistas y periódicos, destacándose la serie sobre asuntos urbanos y arquitectura publicados en El Caribe desde 1980. En el ejercicio profesional a nivel privado ha tenido a su cargo importantes obras arquitectónicas y conjuntos urbanos como la Cayetano Germosén y el Mirador del Este; la revalorización de la zona histórica de la ciudad en la que proyectó y dirigió la restauración de numerosos monumentos. Pero lo más importante que deseo resaltar de este señor no aparece en su curriculum y es su amor a esta ciudad que lo impulsó a la hermosa idea de crear este inmenso legado histórico que hoy todos podemos disfrutar.

Pero hay más protagonistas esta noche, ellos son el arq. Omar Rancier y Rafael Tomás Hernández. Omar, desde sus distintas posiciones, ha dedicado gran parte de su trabajo profesional a la incansable lucha en defensa de la ciudad. Ha sido profesor en las facultades de arquitectura de las universidades Central del Este y UNIBE; Presidente del Grupo Nuevarquitectura, miembro fundador de la Sociedad de Arquitectos, miembro de la Comisión de Planeamiento Urbano y coordinador de las Bienales de Arquitectura de Santo Domingo y la del Caribe. Un solicitado conferencista a nivel local e internacional y autor de múltiples artículos publicados en periódicos nacionales y en revistas técnicas. Actualmente es consultor de Naciones Unidas y coordinador del proyecto Resure desarrollado por el CONAU.

Rafael Tomás ha incidido determinantemente en el crecimiento de la ciudad moderna habiendo sido encargado de proyectos urbanísticos y habitacionales en diferentes épocas de su trayectoria profesional. Cabe destacar en 1966 las urbanizaciones Matahambre, Honduras y Los Minas; en 1986 proyecto de renovación urbana del Hoyo de Chulín, la Zurza y el Caliche. En 1989 proyectos habitacionales la Zurza, los Mameyes, El Caliche, Nueva Isabela y el cementerio Cristo Salvador. En 1993 diseño y realización del Parque Nacional Mirador del Norte y participando además en el establecimiento del cinturón verde de Santo Domingo.

Ellos, dictarán esta noche 2 capítulos más al libro, y sin más preámbulos les dejo con las palabras de los arquitectos Omar Rancier, Rafael Tomás Hernández y del propio autor del libro, el arq. Eugenio Pérez Montás.

Para cerrar:

Arquitexto y el CCE agradece la participación de los arquitectos conferencistas y en especial queremos agradecer a muchos protagonistas más de la noche, que son todos ustedes, quienes una vez más han llenado este lugar dándole sentido a nuestra actividad.

De despedida queremos decirles que a partir de ahora la historia continuará escribiéndose, pero la de los últimos 500 años está concentrada en el libro La Ciudad del Ozama. Disfruten del brindis y buenas noches.



## Síntesis de algunos comentarios críticos obre el libro La Ciudad del Ozama

- Un libro excepcional, Revista Arquitexto.*
- Un libro impresionante con depurado estilo, María Ugarte.*
- Una radiografía dramática de los problemas de la pobreza marginal de Santo Domingo, Manasés Sepúlveda.*
- Maravilla bibliográfica, El Siglo, Editorial.*
- Obra monumental de toda una vida, Graciela Azcárate.*
- Pocos libros en el mundo alcanzan la belleza de edición junto a la calidad de contenido, José Rafael Lantigua.*
- Este inmenso legado histórico hoy todos podemos disfrutar.*
- Uno de los arquitectos más respetados de nuestro país.*
- Obra ciclópea. Roza la perfección y campea la excelencia.*
- La más bella publicación dominicana de fin de milenio.*
- Monumental guía del patrimonio arquitectónico y urbanístico de Santo Domingo.*
- Es una propuesta al debate conceptual que nunca ha sido ejercido a conciencia.*
- Este no es un libro, es la la ciudad misma embalsamada entre fotos.*
- Ciudadano ejemplar, profesor de generaciones, intelectual, constructor, hombre de vasta cultura y mundología, convicción, recato y elegancia santoral.*

## Artículos publicados del libro

### Anexo 1

#### 1. Revista Arquitexto, edición No. 24, enero 1999

##### *"Un libro excepcional"*

Monumental recuento de los cinco siglos de historia y arquitectura de la ciudad de Santo Domingo. Libro de amplio formato con más de 500 fotografías que acompañan una historia dividida en sus tres grandes épocas: colonial, republicana y contemporánea.

### Anexo 2

#### 2. Periódico El Caribe, 6 de febrero de 1999

##### María Ugarte

*Un libro impresionante, fruto de muchos años de estudio y de ejercicio de la profesión, ha sido recientemente publicado por Eugenio*

Pérez Montás, el arquitecto más estrechamente vinculado a los trabajos de restauración de la ciudad antigua de Santo Domingo.

Desde el primer momento en que el lector entra en contacto con la obra, advierte el carácter apasionado, hasta romántico, del texto. Porque a su condición de técnico Pérez Montás une la de ser un profundo admirador de los valores espirituales y de las riquezas monumentales de esta urbe varias veces centenaria.

Basta con echar una rápida mirada a este volumen, para advertir el cuidado, la dedicación y el amor que el autor ha puesto en su preparación. Porque las ilustraciones, además de numerosas, bien seleccionadas y excelentes, están artísticamente distribuidas y precedidas, en determinadas ocasiones, de hojas de papel apergaminado y transparente en las que se hace figurar un párrafo escrito con depurado estilo donde se destaca y sintetiza el significado no sólo de la gráfica sino también del contenido de lo que aparece a continuación.

*Anexo 3*

**3. Periódico Hoy**

**Manasés Sepúlveda**

14 de marzo de 1999: *Santo Domingo, La Ciudad del Ozama y sus 500 Años de Historia.*

*Anexo 4*

21 de marzo de 1999: *El Ambiente Natural Prehispánico cerca de las aguas del Ozama: Topografía determinante en la Etapa Funcional de Santo Domingo.*

*Anexo 5*

28 de marzo de 1999: Santo Domingo ciudad gótica y virreinal rodeada de murallas.

*Anexo 6*

4 de abril de 1999: La Era Republicana produjo cambios en la espacialidad urbana de Santo Domingo.

*Anexo 7*

11 de abril de 1999: La Ciudad Romántica obras de reconocidos constructores engalanan a Santo Domingo.

*Anexo 8*

18 de abril de 1999: El Poder Construido, La imagen urbana Trujillista transforma ciudad de Santo Domingo.

*Anexo 9*

25 de abril de 1999: La Ciudad Contemporánea, Época de dispersión de la Estructura Urbana.

*Anexo 10*

6 de junio de 1999: La pobreza marginal urbana en Santo Domingo. Una radiografía dramática de los problemas de la pobreza marginal de Santo Domingo, la ofrece el arquitecto Eugenio Pérez Montás en su obra "Santo Domingo, 500 Años de Historia Urbana" cuando escribe: "Reestructurar los barrios marginados que bordean los ríos Ozama e Isabela son el epílogo de la interminable intención de corregir lo que no debió ocurrir pero sucedió. Una ribera de más de siete mil metros lineales ha sido invadida por el cáncer de la pobreza extrema en su manifestación física. Entre la ciudad del diablo y la del demonio, por donde estaba la barquita de Santa Cruz, y desde allí hasta Arroyo Salado, más allá del Hoyo de Chulín, más acá de las lomas de Herrera, hay planes para llevar a cabo un programa de renovación social, rescate del medio ambiente y equipamiento urbano.

*Anexo 11*

**4. Periódico Hoy, 11 de abril de 1999**

**Eladio Pichardo**

*Circulará libro histórico de Eugenio Pérez Montás*

"La Ciudad del Ozama, 500 años de Historia Urbana", interesante y voluminoso libro del arquitecto Eugenio Pérez Montás, de pulido texto y con una secuencia fotográfica a todo color que recoge el devenir de Santo Domingo en ese período, será puesto a circular mañana lunes.

La impresionante obra, con 555 páginas, estará oficialmente presentada a las 8 de la noche en el recinto de cultura Capilla de los Remedios, calle Las Damas esquina Las Mercedes.

Con formato de lujo y un cuidadoso seguimiento en los textos y en toda su estructura, recoge los principales acontecimientos acerca de la historia urbana de la ciudad de Santo Domingo.



*Anexo 12*

**5. Periódico El Siglo, 12 de abril de 1999**

*Editorial*

Esta maravilla bibliográfica ha sido editada por el Centro de Altos Estudios Humanísticos y del idioma Español, adscrito a la Universidad Católica Santo Domingo; y por el Patronato de la Ciudad Colonial de Santo Domingo.

Es un libro hermoso, como producto del arte gráfico; útil, si pensamos en la promoción del turismo; y valioso, desde el punto de vista de la historia de la arquitectura en Santo Domingo.

Pero más importante que todo eso es *su poder como aglutinante del orgullo nacional*.

Este libro nos ayudará a querer más nuestra ciudad. Los hombres reciben naturaleza y ganan historia. Empotrar el alma en el tiempo es reconstruir ontológicamente la propia persona. No es poca cosa potenciar la autoestima colectiva.

*Anexo 13*

**6. Revista Umbral, abril/junio 1999**

**Graciela Azcárate**

*Es la obra monumental de toda una vida*

Con lenguaje expresivo, con arranque lírico, el arquitecto Montás relata los pormenores de una ciudad, que crece díscola y altiva, y que va dejando sus huellas desde los pozos de la orilla del Levante donde estuvo preso el Almirante hasta la ciudad contemporánea arrabalizada y vociferante.

La Ciudad del Ozama, 500 años de vida urbana es la historia personal de una ciudad, cantada, sufrida y vivida por un arquitecto que sabe que para él no habrá otro cielo ni otro mar y que junto a sus circunstancias como a su sombra está indisolublemente unido al relato y al descubrimiento del enigma que encierra la ciudad de Santo Domingo de Guzmán.

La Ciudad del Ozama es la radiografía de una sociedad cinco veces centenaria, salida de las manos de los maestros alarifes y canteros y devenida en las largas y ostentosas avenidas de fin de milenio. *Con mirada erudita, con desencantada objetividad, con prosa cautivante*, desmenuza cada uno de los estratos arquitectónicos, psico-



lógicos y espirituales de una ciudad que lo ha encadenado a vivirla y a la que está condenado a regresar porque la ciudad "es arraigo, historia, leyenda, metáfora, territorio propio, término en que habita el corazón". La Ciudad del Ozama 500 años de Historia Urbana es para el arquitecto Eugenio Pérez Montás el terreno de una historia común y en definitiva el regreso a "un lugar seguro para el corazón".

*Anexo 14*

**7. Periódico Última Hora, 16 de mayo de 1999**

**José Rafael Lantigua**

*Un Libro Monumental*

*El más Grande Homenaje a la Ciudad del Ozama*

*Pocos libros en el mundo, y no exageramos, alcanzan la belleza de edición junto a la calidad de contenido que logra "La Ciudad del Ozama, 500 años de Historia Urbana", de Eugenio Pérez Montás.*

Verdadera joya editorial, un portento de elaboración artística, de diseño esmerado y de cuidada estética de presentación, esta obra resalta igualmente por un contenido singular y aportador al conocimiento de la historia urbana de la Ciudad del Ozama, la primada villa de los colonos.

Contenido y continente en un libro extraordinario que a medida que se van leyendo sus páginas, realmente sustanciosas y edificantes, sobre todo para los que hemos visto y querido a esta ciudad sin conocer sus múltiples detalles arquitectónicos y su estética urbana, se disfruta de su organizado diseño y de la ejemplar pulcritud con que se elaboró su armazón gráfico y el conjunto de ilustraciones y juegos tipográficos que la distingue.

Nadie a quien este libro caiga en sus manos podrá dejar de impresionarse con su diseño, pero si se detiene el lector privilegiado que lo ha recibido o adquirido a leer el ensayo analítico que sobre el desarrollo histórico urbano de Santo Domingo ha realizado el arquitecto Pérez Montás, aumentará su admiración y deleite pues se trata de una obra completa y, con toda seguridad, el más grande homenaje en libro que ha recibido esta vieja ciudad en toda su existencia.

Un libro ciertamente monumental, merecedor de premio por cualquier ángulo, que revela la sensibilidad de su autor por ofrecer

a nuestra bibliografía una joya documental que deberá ser, en lo inmediato y siglos después, una referencia obligada, fundamental y decisiva a la hora de evaluar la andadura histórica de esta ciudad añeja y joven a la vez.

*Anexo 15*

### 8. Revista Arquitecto

Puesta en circulación 2da. Edición 20 de mayo de 1999

Lourdes Periche

El arq. Eugenio Pérez Montás, conocido catedrático universitario por más de tres décadas, Director durante más de 15 años de la Oficina de la Obra y Museos de la Catedral y de CARIMOS; miembro fundador del ICOMOS, escritor de numerosos libros así como de artículos en revistas y periódicos, destacándose la serie sobre asuntos urbanos y arquitectura publicados en *El Caribe* desde 1980.

Pero lo más importante que deseo resaltar no aparece en su curriculum y es su amor a esta ciudad que lo impulsó a la hermosa idea de crear este inmenso legado histórico que hoy todos podemos disfrutar.

*Anexo 16*

### 9. Puesta en circulación 2da. Edición 20 de mayo de 1999.

Palabras del Arq. Omar Rancier

*La Ciudad del Ozama, Forma Urbis, Historia y Apologética Urbana*

Asumo esta presentación como un honor, un inmerecido honor, que me hace uno de los arquitectos más respetados de nuestro país, quien ha demostrado a más de una generación que la cultura es esencial para el conocimiento de nuestra ciudad y para la construcción de la forma urbis, esa forma urbis de la que trata, principalmente, su libro *La Ciudad del Ozama: 500 años de Historia Urbana*.

Primera Aproximación: Texto Cortaziano.

Segunda Aproximación: Crónica e identidad.

Tercera Aproximación: Multiplicidad de Lectura, Poética y Apología.

Cuarta Aproximación: Diseño Gráfico.

Quinta Aproximación: Civitas y ciudad.



Anexo 17

10. Periódico Listín Diario, 5 y 12 de junio de 1999.

Fco. José Arnáiz S.J.

*Obra Ciclópea. Roza la Perfección y Campea la Excelencia*

No hubiera sido poco que, como arquitecto, se hubiera reducido meramente a lo arquitectónico en el ya largo tracto de cinco siglos de existencia de nuestra heráldica capital. Pero esta vez ha sido más ambicioso, para suerte y gozo de todos los dominicanos y para honor y brillo de nuestra ciudad, y ha concebido y realizado su obra en clave de toda la amplitud y hondura que encierra. No basta pasmarse ante las realizaciones del ser humano, es necesario responder a las preguntas imperiosas de quién en concreto las ha hecho, con quiénes, por qué y para qué.

Anonada que en este empeño haya abarcado el largo tiempo que va desde 1494, en que, descartada la idea de la Isabela como primera ciudad del Nuevo Mundo, Cristóbal Colón y su hermano Bartolomé asientan definitivamente esa primera ciudad en la ribera oriental del Ozama hasta el último ciclón Georges que una vez más en su historia ha sacudido nuestra ciudad. *Uno queda hechizado ante tanto embrujo.* En obra de esta categoría se imponía que lo artístico no desmereciese de lo científico y viceversa.

En su medio milenio de existencia nuestra capital, ciudad primada de América, patrimonio de la Humanidad exigía un homenaje.

Nuestro querido Eugenio Pérez Montás ha logrado que el homenaje esté a la altura de los méritos de nuestra ciudad. *Una proeza y un entorchado más en su haber.*

Anexo 18

11. Periódico Listín Diario, 13 de junio de 1999.

Marianne de Tolentino

*La más Bella Publicación Dominicana de Fin de Milenio*

"La Ciudad del Ozama, 500 años de Historia Urbana", obra concebida en su magnificencia y escrita por el arquitecto Eugenio Pérez Montás, pide que se disfrute, se mire, se lea, con cuidado, colocado en una mesa, a través de varias sesiones, dedicadas a cada capítulo y subtema.

Referirse a "La Ciudad del Ozama: 500 años de Historia Urbana", como a la más bella publicación dominicana del fin de milenio



es poco. Estamos seguros de que, en el mundo, no muchas ciudades, incluyendo las grandes metrópolis, tienen el privilegio de una obra maestra de la bibliografía, tan completa e impresionante, como el libro que el arquitecto Eugenio Pérez Montás ha dedicado, con pasión y paciencia, a Santo Domingo.

*Anexo 19*

12. Revista *Rumbo*, 5 de julio de 1999

Laura Gil Fiallo

*La Ciudad del Ozama, Monumental Guía*

*del Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico de Santo Domingo*

El subtítulo revela la metodología rigurosamente histórica utilizada por el autor, que determina, igualmente, la distribución por capítulos. En la obra, la ubicación en el espacio es paralela al desarrollo en el tiempo, y si bien un lector de hoy puede echar en falta en algunas ocasiones un tratamiento más sociológico del problema urbanístico, el autor es fiel a un estilo que podríamos llamar generacional, y que, pese a todo, tiene rasgos muy positivos de rigurosidad y de coherencia.

*Anexo 20*

13. Revista *Arquitexto*, edición No. 26, julio 1999

*La Ciudad del Ozama, 500 Años de Historia Urbana*

Una Exposición y un libro. En ocasión del aniversario 500 de la ciudad de Santo Domingo el arquitecto Eugenio Pérez Montás, director del Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, ideó la exposición "Santo Domingo, 500 Años de Historia Urbana" y editó el libro "La Ciudad del Ozama, 500 Años de Historia Urbana". La segunda edición del libro se puso en circulación el día 20 de mayo dentro del programa de actividades "Arquitecto en el Centro Cultural de España" en un acto en el que participaron como oradores los arquitectos Omar Rancier, Rafael Tomás Hernández y Eugenio Pérez Montás.

*Anexo 21*

14. Revista *Archivos de Arquitectura Antillana*,

Edición No. 9, septiembre, 1999

Emilio Brea García

Y vuelve a ser Eugenio Pérez Montás, el arquitecto, urbanista, historiador, crítico, persistente y culto educador quien logra coro-

nar el laborioso esfuerzo. En el rol protagónico activo desde casi mediado de siglo ha conocido muy de cerca los textos profusamente técnicos y escasamente conceptuales, que ha tenido que ver con la configuración espacial de esta secreta capital del caribe insular. La Ciudad del Ozama es una propuesta al debate conceptual que nunca ha sido ejercido a conciencia sobre la ciudad episódica, y se lo propone sancionando su pasado, largo y tumultuoso y provocando a su vez una mirada reflexiva hacia el futuro. Eso creo. Ojalá poder coincidir honrosamente, aunque sea de soslayo, con tan ilustre pensador y tan memorable entrega. Porque, imagino que su construcción literaria que paternaliza a la ciudad con relación a su vía de agua interior, puede ser extrapolada, para probarse como tesis de vagedad poética, con símiles diversos. Así París en la ciudad de Sena, Londres del Támesis, Florencia del Arno, New York del Hudson, Hamburgo del Elba o Budapest del Danubio.

*Anexo 22*

**15. Periódico Hoy, 25 de septiembre de 1999**

**Carlos Francisco Elías**

*Este no es un libro, es la ciudad misma embalsamada entre fotos, vistas aéreas, nocturnidades luminosas y angulaciones ilusionadas de la propia ciudad que en el libro uno desconoce. Este no es un libro, se yergue en su pasado y nace de las piedras blancas y rosadas, terracota de imágenes que se suceden entre muros y madera, herrumbre digna que aún resiste todo relato posible. En esa ciudad-libro estamos todos, los del día, los de la noche, entre la espesa vegetación, verde carnaval que nuestros ojos, en la vista aérea, apenas dan fe, apenas.*

No siempre los grandes libros son libros, no siempre el peso de un libro es el peso de lo pensado o intuido en su interior. La Ciudad del Ozama en cierta manera es una suerte de memoria urbana, en la síntesis de un recorrido urbanístico, un legado y una convicción de quien ha estado vinculado a la profesión de arquitecto y planeador urbano toda su vida, me refiero a Eugenio Pérez Montás, que llamarían en España Don Eugenio. Diversas son las voces que en el apéndice del libro aparecen; la pluralidad de esas voces termina formando el conjunto de la totalidad de esa memoria urbanística.

*El libro se convertirá en la Biblia urbana que la Ciudad necesitaba y creo que el gesto de los apéndices debe mostrar además que es importante saber que profesionalmente la historia no la escribimos solos, este gesto en un medio profesional tan delicado y competitivo, merece de mi parte una observación casi pedagógica.*

Y si alguien me recriminara mi complacencia con este libro *Mater/Urbis*, me gustaría que al recriminarme me prometiera que escribiría uno por lo menos sino igual, quizás semejante. Mientras lo espero, cada noche de almohada, de modo literal, he utilizado *La Ciudad del Ozama, 500 Años de Historia Urbana*. Porque aquel no es un libro, ya lo he dicho y lo repito, flota como una casa con todo y calles, con su historia de leones y monjes, piedras que han hablado por los siglos y por nosotros.

*Anexo 23*

16. Periódico Última Hora, 15 de diciembre de 1999

Guarionex Rosa

*El arquitecto Pérez Montás es un espécimen raro en el medio; se trata de un ciudadano ejemplar, profesor de generaciones, intelectual, constructor, hombre de vasta cultura y mundología, de convicción, recato y elegancia santoral, pero al mismo tiempo de sencillez y de buen trato con todo aquel que ha tenido la suerte de acercársele, como ha sido mi caso.*

Ahora que la Secretaría de Educación y Cultura acaba de premiar esta obra relevante con el galardón de Historia de 1999, hay que pretender que el "pesado" libro esté disponible en las bibliotecas públicas para aprendizaje, deleite y contemplación de los interesados; que quizás deberían hojearlo con guantes de cirujano.

*Anexo 24*

17. Periódico Hoy, 7 de Febrero del 2000

Pablo Nadal

*La Ciudad del Ozama (Eugenio Pérez Montás). Catedral del urbanismo y la arquitectura de nuestro territorio.* Llevado paso a paso a través del tiempo y diferentes disciplinas. Impreso con la más rica técnica de la actualidad. Libro quizá de más alto precio que hemos producido, que necesita ediciones populares para que los pobladores de la "Primada de América", la conozcan más a fondo.